

PERIODICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripción.

BARCELONA.		PROVINCIAS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NUMEROS SUELTOS,	
Seis meses.	4 Pesetas.	Seis meses.	5 Pesetas.	Seis meses.	10 Pesetas.	Barcelona.	4 cuartos.
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cents.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

UNA DUDA.

En la variacion está el gusto.

Vueltas para arriba, vueltas para abajo, lo mismísimo que si fuese un Cristino, por ejemplo, he dado á este refran, adagio, proverbio ó lo que sea, sin lograr entender su verdadero significado, que tiene mas *bemoles* que la libertad de D. Mateo y mas *sostenidos* que el mismísimo Campos.

No puedo destruir la *honesta* distancia por mas esfuerzos que hago.

¡En la variacion está el gusto!

Solo de una manera me lo esplico (lo del gusto se entiende) porque digo yo, cuando salió aquel señor de *felice* recordacion, y por consecuencia de la variedad (no digo variacion porque no se crea que soy poeta) saltó á la silla de *anea* el Sr Camacho, maldito el gusto que nos proporcionó el cambio.

Es decir, si que nos proporcionó.

El *gusto* del *disgusto* de los españoles en general y de los industriales en particular.

Y no se crea que trato de renovar heridas cicatrizadas, ni de levantar *mueritos*, porque entonces, poniendo tieso el moño y enderezada la cola, protesto energicamente contra quien diga tal cosa.

Muchos millones de razones podria exponer; pero me contentaré con una sola, que si para ustedes no tiene la fuerza de un Krup, para mi tiene tanta, que todos los *Krupes* del mundo son un grano de anís comparados con ella.

La herida, ó las heridas se hicieron, libreme Dios de decir porque, y como no se cerraron porque no (¡razon sólida, de peso!) continúan abiertas, por lo tanto mal puedo abrir cosas que no se cerraron como me seria imposible cerrar cosas que no se abrieron.

Pues como íbamos diciendo (supongamos que decia algo) salió aquel señor, vino Camacho, y nos endilgó, *velis nolis* aquel tratado de comercio y aquella *sal-eroga* contribucion y aquella... etc., etc.

Salió Camacho y vino D. Pelayo (no el de la reconquista) que si barbian era su antecesor no lo ha sido menos él.

Cuesta arriba se nos hará el tratadito con Alema-

nia, que segun he oido hablar á unos gorriones que se posan en mi balcon con el laudable objeto de dejarme sin comida, le ha de dar tres puntos y raya á todos los hechos y que se hagan.

¿Van ustedes viendo el gusto que proporciona la variacion?

De todas maneras, fuerza es confesar que si no ocurre otra pronto, pero total, vamos á reventar el dia mepos pensado de *gusto*.

Porque dice D. Pio.—«Mire usted que es mucho idem el de estos pollos, que siempre están pidiendo sin poder hacerlos callar un momento, sin conseguir que sus gritos cesen un segundo.

¿Y todo porqué?... Porque en las elecciones se hacen algunos, bastantes, muchos, demasiados chanchullos y en los pueblos salen concejales los amigos de D. Mateo.... Se quejan de vicio porque mucho mas podria hacerse.»

Ya lo creo D. Pio, aun cuando es un problema que necesita demostracion.

Una aclaracion importante.

Conste siempre, que yo no he estado en Noya.

Figurense ustedes que á un hijo de vecino cualquiera se le mete de rondon como por arte de birlibirloque por la puerta de su casa ó por el balcon ó la ventana ó la gatera, la renta anual de seis mil duros (pongo por Ministro) aparte de otras menudencias y que solo tiene la obligacion de servir al amo de quien cobra, no como esclavo ni mucho menos, sino con bastante independencia.

¿Quien seria el mojo que desperdiciase la ocasion por una tonteria?

No digo yo eso de las elecciones, cualquier cosa puede hacerse, menos introducir mejoras de ninguna especie porque, en este caso, cualquiera serviria.

De todas maneras, aun cuando parezca que me contradigo, yo soy partidario de la variacion, porque si bien es verdad que el que mucho habla, mucho yerra y tratando de fusionistas que hacen elecciones ya sabemos lo que se puede esperar, no porque una vez *ú dos* ni mas nos haya salido el tiro por la culata, debemos desanimarnos y echarlo todo á perder, porque pudiera ser y yo creo que es cier-

to y no está lejos el dia en que, merced á una *variacion*, podamos respirar con alguna libertad.

Con que ya lo saben ustedes, señores de la fusion, no prestar oídos de mercader á estas palabras que no porque sean de un pájaro deben echarse en saco roto, porque suele haberlos que le dan la lata, si se ponen, al mismísimo lucero del alba.

No crean ustedes que es envidia, pues yo me conformo con mi estado y no aspiro á nada mas.

Pero hagan ustedes el favor de marcharse á ver si se me desvanece una *duda* que tengo, para creer á *garras juntas* que en la variacion está el gusto.

LA COTORRA.

¡¡HORROR, TERROR, FUROR!!

Era noche tempestuosa; el viento fuerte silbaba y el relámpago rasgaba la oscuridad tenebrosa.

De lobreguez todo lleno y de silencio imponente, se oia tan sólamente el fragor del ronco trueno.

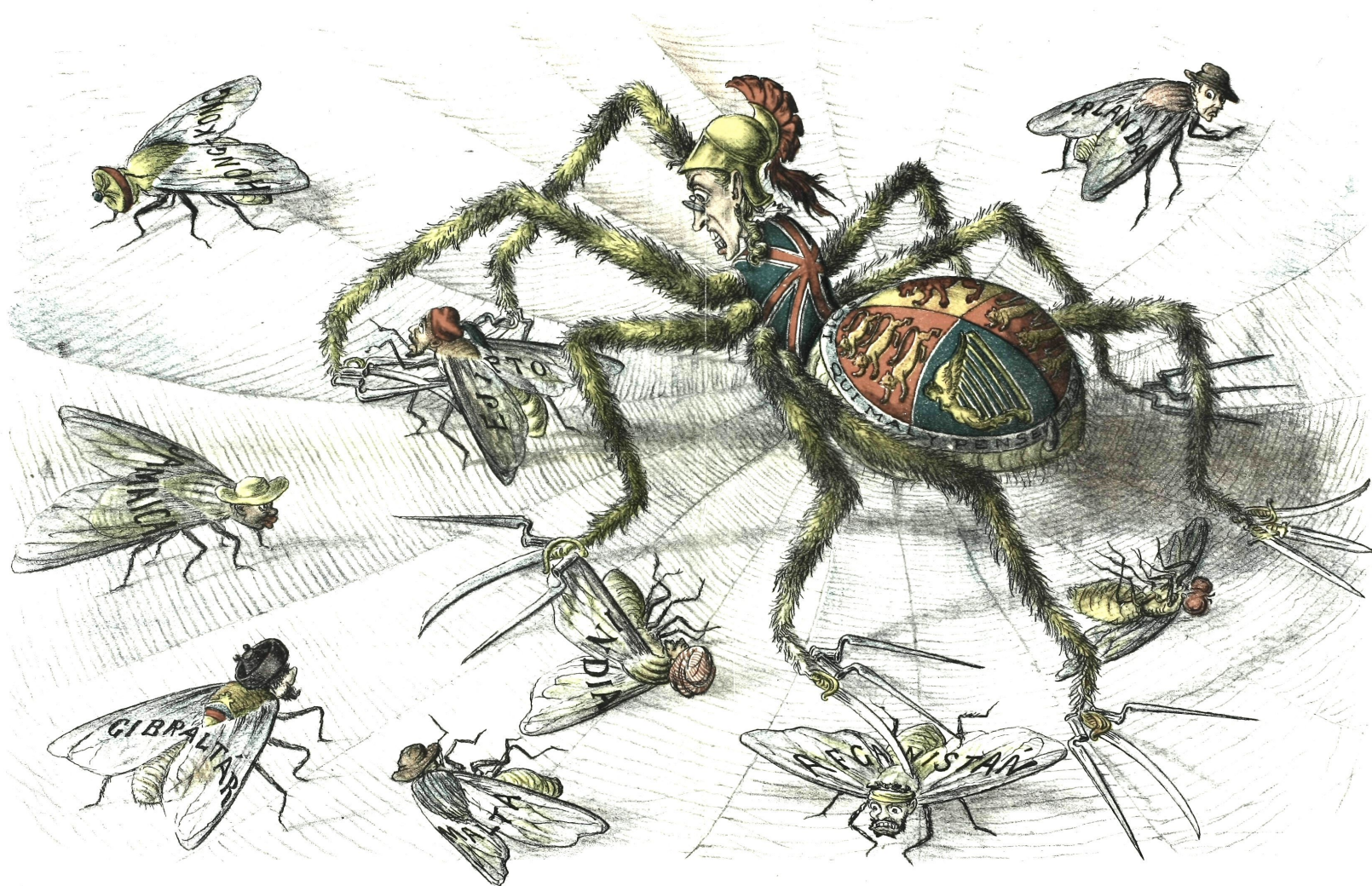
Ese ruido aterrador que nos hace comprender cuán inmenso es el poder, la grandeza del Señor.

Y mientras tal sucedia, en humilde habitación de la calle del Carbón un hombre sufriendo habia.

Su rostro seco, huesoso, su traje pobre, raído, su cabello encanecido y su acento doloroso, presto daban á entender que aquel ser tan desgraciado se hallaba desamparado y sin tener que comer.

Delgado como una araña, al verlo cualquier diria que si se moria, habria que enterrarlo en una caña.

EL LORO.



La nacion arabe

Ayuntamiento de Madrid

De pronto se levantó;
dió dos pasos por la sala;
sacó de un bolso una bala
y una pistola cargó.
Volvió á sentarse en la silla,
y, sin gran agitación,
apoyó el frío cañón
de aquella arma, en su mejilla,
murmurando:—¿A qué vivir
para no poder comer?
¡Pero tanto padecer
va muy pronto á concluir!
«Cesen ya mis sufrimientos;
si; termine el mendigar...
¡¡Todo esto va á cesar
dentro de breves momentos!!»
Dijo, y cuando terminó
se levantó de la silla,
apagó la lamparilla
y furioso.... ¡¡se acostó!!

JOAQUIN ADAN Y BERNED.

NUESTROS MUÑECOS.

Nadie necesita que le digan cual es la nacion araña; es la misma que nos afrenta teniendo entre sus patas á Gibraltar; es la misma dueña de Malta, de la India, de tantos otros puntos que la sirven de otras tantas gallinas de huevos de oro, á alguna de las cuales mata y queda llevada de su ambicion, sin huevos, y sin gallina.

El mercantilismo inglés que ahoga toda idea generosa, será causa, lo he dicho mas de una vez, será causa de que la Gran Bretaña pierda la preponderancia que ha conseguido adquirir.

Y así como a principios del siglo, el inglés Pitt, no veia salvacion para Europa si España no se levantaba contra Napoleon... ¿quien sabe si, con el tiempo, nuestro pais estará llamado á ser la zapatilla que aplaste á la araña, dejándola pegada á la pared?

La cuestion es seria y por eso nada de extraño tiene que en serio la haya tratado

EL LORITO.

COTORREO.

—Veamos, dijo un enamorado á su amada; ¿que diferencia encuentras entre *imprimir* y *publicar*?
—Una muy grande; tu pueces muy bien *imprimir* un beso en mi frente, pero no debes *publicarlo*.

Cuentan los periódicos extranjeros que últimamente salió de caza el rey de Sajonia con el emperador de Austria se hizo de noche, y los cazadores temieron llegar á su palacio muy tarde y muy fatigados, cuando acortó á pasar una carreta.

—¿Subimos? preguntó el emperador.
—Subamos, contestó el rey de Sajonia, que todo es ir con los pies sobre el suelo.

El carretero se prestó de buen grado, y al llegar, el emperador le puso en la mano un puñado de florines, diciendo:

—Vamos, buen amigo, ¿a que no sabes á quiénes has traído en tu carreta?

—No, en verdad.
—Pues somos el emperador de Austria y el rey de Sajonia.

El carretero, que era malicioso, temió que se burlaran de él y replicó con la mayor naturalidad: —¡Bah! eso nada tiene de particular, cuando viene guiando esta carreta el mismo sultan de Turquía.

El *Liberal* no saluda á los reyes lusitanos porque la visita de éstos no es al pueblo español, sino á la corte española.

«Cuando los soberanos, dice, visitan á los pueblos para conocerlos, juzgarlos bien y apreciarlos en lo que valen, penetran en ellos de otro modo. ¿No recordais, por ventura, al emperador del Brasil? Ese sí que visitó España por España.

Llegó sin fausto, nadie le recibió cortesmente, se honró viendo en sus casas á los hombres eminentes, asistió á las academias, se detuvo en los mu-

seos y en las bibliotecas y regresó á su imperio conociendo á nuestro pais.

Ni bailes, ni banquetes, ni paradas, ni enjambrados de cortesanos zumbando al rededor, ni altas deliberaciones, á fin de resolver si para honrarle más debería devolverse al calzon corto destronado su esplendor antiguo.

Aquel emperador vino á conocer un pueblo. Estos reyes vienen á visitar una corte. ¿Que hay de comun entre ellos y nosotros?

Nada absolutamente.

Por eso la representacion del pueblo de Madrid, ó sea el ayuntamiento, no debería haber preparado festejos con fondos municipales para recibir á la corte lusitana.

Si vienen á visitar á la corte, á nadie más que á la corte correspondia obsequiar á sus huéspedes.

Lo contrario equivale á que una familia reciba amigos forasteros en su casa y que paguen los gastos los vecinos.»

Si será... *El Liberal*.

Saborear he podido, la *Ambrosia* de Palay, compañía, y juro que manjar os esquisito que probar debe todo golosito; pues galletas *Palay* hasta á enemigos hacen decir—¡Ay! Manjar tan delicado y delicioso nos precisa, por fin, á hacer el oso.

Don Carlos de Borbon ha ofrecido al marqués de Cerralbo la direccion politica de su partido.

Y al mismo tiempo cayó enfermo de una pleuresia.

Esto prueba que contra el señor Nocedal no puede ni el mismísimo don Carlos.

Porque la pleuresia de éste es una protesta de la Divina Providencia contra el intento de quitarle á Nocedal la direccion del partido.

Dice *La Fé*:

«*El Portenir* parece como que se asombra de la alusion que hicimos el sábado sobre las calabazas dadas por don Carlos al señor Sagasta en el año 1867.

Pues no se asombre; el señor Sagasta puede ostentarlas en su escudo sin cometer una usurpacion.»

¿Eh? ¿Con que el señor Sagasta tambien ha tratado de *fusionarse* con el carlismo?

Ya no le faltaba á la historia de don Práxedes más que ese apunte para justificar completamente la forma de su característico *tupé*.

Verdaderamente es un buen *apunte*.

La *Fé*, la reverenda *Fé* suelta esta barbaridad en uno de sus últimos números.

¡Agarrarse!

«*El que no sea carlista está condenado en esta vida y en la otra.*»

¿Han leído ustedes estupidez mayor en todos los dias de su vida?

Vamos, está visto que los neos y el sentido comun son de todo punto incompatibles.... No congenian.

Comentando el disparate de *La Fé*, dice la *Van-guardia*:

«*Todos los que sean carlistas están condenados á estar atados á un pesebre en esta vida y á ir á ocupar el cielo de las cabras en la otra.*»

Las lavanderas de Madrid han dado en la flor de cantar la copla siguiente:

«Al que es pobre, cuando mata le retuercen el pescuezo;
al que es rico le condenan á cuatro meses de arresto.»

No dijo más ni con tanta claridad el señor Gonzalez Fiori y estubo hablando dos horas.

Es un dolor que las lavanderas de Madrid no sean diputadas.

En cierto pueblo que se llama *Siete*,—¡vaya un nombre! es decir, ¡vaya un guarismo! las niñas de catorce á veinte años ayudan á decir misa al presbitero.

Dicen que el cura las instruye á solas en esta profesion, arte ú oficio.

¿Lo saben los papás y lo consienten?

Pues por mí, bueno... ¡No las he parido!...

Dice *La Correspondencia* que existen vacantes cinco toisones de oro.

¡Pues á don Carlos de Borbon con ellos, para que los limpie!

No le vendria mal para hacer un viajecito de recreo con las húngaras.

Los arroceros valencianos van á regalar al señor Martos, en prueba de gratitud, una estatua de la Elocuencia.

Una estatua de la *Consecuencia*, seria un regalo mas oportuno.

Aunque no tanto como obsequiarle con un plato de arroz con leche.

Gozoso y entusiasmado, como quien está de fiesta, en Palacio ha perorado el de la *distancia honesta*. Ahora la malignidad dirá contra su constancia que ha estado la *honestidad* á dos dedos de *distancia*!

En la descripcion que hace *El Correo* de la visita á Palacio de las comisiones de Valencia, leemos las siguientes líneas:

«S. M. el rey, acompañado de S. M. la reina, se presentaron á la una menos cuarto; el rey vestia de levita, y la reina un elegante traje de seda blanco con encajes de *valenciennes*, y al cuello un grueso hilo de perlas.»

Al ver la palabra subrayada *valenciennes*, no faltará algun arrocerero que diga al volver á la ciudad del Turia:

—Fué tan cordial el recibimiento que se nos hizo, que hasta la reina se adornó con *encajes valencianos*.

Se ha verificado la inauguracion de la exposicion de horticultura, en Madrid.

Segun parece figuran en ella nuestros primeros melones politicos.

Esto basta para hacer su elogio, pues ninguna nacion puede competir con nosotros.... en cuestion de melones.

Ha sido jubilado el subdirector segundo de la Deuda.

Y á la Deuda ¿cuando se la jubila?

Lo digo porque ese dia seria de *júbilo* y aun de *júbilo* para la mayoría de los contribuyentes.

Que ya se cansan de pagar los platos rotos por los demas.

El dia 30 segun el programa oficial, han debido abandonar la corte los monarcas portugueses.

Y se habrán marchado conociendo á fondo.... la Plaza de Toros.

Porque las Cámaras acordaron declararse en huelga.... para honrar á los ilustres huéspedes.

Lo cual solo demuestra que cada uno tiene su modo de matar pulgas.

TELEGRAMAS.

Madrid 30.—En asunto del arroz

dieron libre-cambistas una coz.

No hay quien, con buen sentido, se resista á.... la elocuente voz libre-cambista.

Es el peor de los males

tratar á los cambistas liberales.

Estado de marina

es tal que se parece mucho á ruina,

No hay barco acorazado que resista

dos años de gobierno fusionista.

Cork 27.—El ugiar Sullivan

en templo Kiltcommon

un disparo ha sufrido del cañón

de una carabina de Berdán.

Malos son los ingleses;

péro ¡hombre peores son los irlandeses,

asi es que entre *home rulers* y milores

resulta que, al fin, todos son peores.

BARCELONA.—Imp de V. Perez Fontanella 11, bajos